

Predicación 04.09.2022

Hablar de amor es casi como describir una rosa en lugar de olerla, mirarla con admiración, simplemente disfrutarla.

¿Podemos hablar de amor? ¿No deberíamos mostrarlos y experimentarlo mejor?

Y, sin embargo, el amor también incluye palabras, pronunciadas. Con frecuencia con la que se pronuncian las palabras o las acciones que siguen tienen mucho que ver con nuestras diferentes causas. Por lo tanto, a menudo un arte para nosotros reconocer el amor tal como se nos ofrece.

El amor se considera una necesidad básica. Recibirlos y darlos es parte de la humanidad, parte de nuestra vitalidad. Incluso podemos suponer que cualquier otra persona puede entender que necesitamos recibir y dar amor.

Sin embargo, expresamos el amor de manera diferente y lo reconocemos de manera diferente. Eso hace que el amor sea bastante complejo. Y esta diversidad aumenta cuando pensamos en el amor de Dios, en Dios como amor.

*Movidos por el amor de Dios
mostramos aprecio por cada persona*

Sólo conocemos y nombramos aproximadamente el amor de Dios. Así como solo conocemos y nombramos a Dios en parte. Iluminaremos y consideraremos este aspecto, y otro aspecto.

En la Biblia aprendemos mucho acerca de Dios. Dios se presenta muy humanamente con ira – de amor, con fidelidad – de amor, con gracia – de amor, con perdón – de amor. Dios es amor, ese es el núcleo de nuestra fe.

El amor de Dios nos mueve. Y nos cambia. Me parece emocionante que Dios no quiera que seamos de otra manera para poder amarnos. Así como muchas veces queremos cambiar a las personas. Pero el amor de Dios nos cambia. Cuanto más tiempo sentimos Dios nos ama, más confiamos en el amor. Y cuanto más nos confiamos en el amor de Dios, más amables nos volvemos.

Cuando empezamos a entender que Dios nos ama tal como somos, conociendo nuestras profundidades, nuestros sueños y nuestras vergüenzas, cuando empezamos a entender eso, nos tratamos a nosotros mismos de manera

diferente. Por eso cambiamos. Empezamos a vivir diferente. Podemos mostrarnos tal como somos. No tenemos que afirmarnos. Nosotros podemos aprender. Descubrimos posibilidades y crecemos en ellas.

Jesucristo es el lugar donde más claramente vemos y escuchamos el amor de Dios, es un tesoro y ilimitado. Se aplica a nosotros personalmente y toda la creación.

El amor de Cristo nos impulsa, nos apremia, nos habla. El no nos soltará. Tampoco nos deja inalterables. ¡No nos deja donde estamos, aunque allí mismo nos encuentre!

*Movidos por el amor de Dios
mostramos aprecio por cada persona*

¿Comienza esta oración en un punto alto, cómo podemos siquiera expresar el amor de Dios, hacerle justicia, y luego termina en una expresión poco convincente que apenas hace justicia a la altura y profundidad del amor de Dios?

¿No sería más adecuado responder al amor con amor? Si Dios nos ama, ¿también amar? ¿"Movidos por el amor de Dios amamos a todas las demás personas"?

Lo que me gusta de esta frase es su sobriedad. Él elige lo que es factible. No nos enseñamos unos a otros cómo amarnos unos a otros. ¡Solo estamos tratando de involucrarnos en lo que Dios está haciendo!

La oración no excluye el hecho de que en realidad nos amamos. Es un hecho bien conocido que el amor de Dios produce amor. El amor de Dios nos mueve, nos saca de nuestra animosidad y del dolor para dar un primer paso de devoción, de nuestra duda para atrevernos, de nuestra arrogancia a la paciencia, dar vueltas alrededor de nosotros mismos, para percibir a los demás.

Pero me gusta que la declaración permanezca sobria. Me gusta tal vez porque luego me atrevo a pensar en ello. Cuando me mido con el amor de Dios, casi no me atrevo a hacer nada. Pero tal vez todavía pueda aprender cómo Dios ama a las personas que me rodean. Y cuando veo en mis semejantes cómo Dios los ama, aprecio su bondad, reconozco su dignidad ante Dios. Entonces descubro que tienen valor ante Dios.

Sobre todo, el texto de 2 Corintios 5 nos recuerda que los seres humanos (y también podríamos decir toda la creación) son valiosos para Cristo. Porque Cristo murió y resucitó por todos.

Este es un estímulo y una oportunidad de encontrarnos unos con otros de una manera que descubramos el valor de Dios en cada uno. ¿Qué valoras a Dios en esta persona?

Cuando hacemos eso, llegamos a conocer mejor el amor de Dios. También llegamos a conocernos mejor, más verdaderamente, a través de los ojos de Dios. Y yo creo que cuando nos mostramos unos a otros este aprecio, algo del aprecio de Dios, entonces se abren espacios. Nuestros semejantes son bienvenidos en estas salas. Y cuanto más son bienvenidos, también lo somos nosotros. Porque no mostraremos aprecio por nadie sin descubrir también nuestro propio valor.

*Movidos por el amor de Dios
mostramos aprecio por cada persona*

No sé cómo te atrae esta idea. Ella me atrae mucho.